BIENVENIDA MINISTRO CARLOS CERDA FERNANDEZ

OBJETO DE LA AUDIENCIA.

La audiencia de hoy tiene por objeto recibir el juramento de un nuevo integrante de esta Corte Suprema de Justicia, don Carlos Cerda Fernández, quien se incorpora al tribunal en las funciones propias del cargo, por lo cual le expresamos inmediatamente una cordial bienvenida y los mejores deseos de éxito.

LOS INICIOS.

Don Carlos Cerda ha compartido con nosotros que al ingresar a Facultad de Derecho “no sabía bien a qué” iba, “infinitas interrogantes se entrecruzaban” en su cabeza, que hacían de su futuro “una sola y gran duda”.

Al concluir su formación universitaria de pregrado pudo orientar el porvenir afirmando: “La semilla (del conocimiento) había producido su fruto. Capté qué era el Derecho, y ello me cautivó de tal manera que desde entonces pensé que una vida entera podría dedicarme a la noble y vital tarea de enseñarlo y practicarlo.”

En su memoria de prueba, “Hacia un concepto del Derecho”, nos dirá que ésta obra “constituye sólo el primer paso de un feliz camino que – si Dios quiere – colmará una vida destinada a mostrar la verdadera y grandiosa faz del Derecho.”

Inmediatamente advertimos la inquietud de espíritu al leer:

“El concepto vulgar del Derecho, rígido, inamovible e intransigente, a modo de máquina impotente que aplasta al hombre, se convierte, ... , en algo ágil y profundamente humano de lo cual depende, en gran parte”, nuestra propia libertad.

“Es la tarea inmensa y tremendamente grave de los hombres de derecho: agilizarlo, haciendo que el pueblo entero lo comprenda y lo viva.”

Así comienza su camino, una exploración permanente, incansable e insaciable, por cuanto estima que el Derecho se refleja en la vida cotidiana y en la inmensidad del universo.

SU CARRERA JUDICIAL Y FORMATIVA.

Este estudiante de Derecho de la Universidad Católica de Chile, ingresó al Poder Judicial el 3 de diciembre de 1965, como Oficial Auxiliar de la Corte Suprema, trasladándose a la Universidad de Lovaina, Bélgica, donde se tituló con grado especial de Doctor.

Luego de su regreso a Chile, el 16 de enero de 1968, fue nombrado secretario del Primer Juzgado de Letras de Santa Cruz, y posteriormente, en 1972, juez de dicho Tribunal.

Esta búsqueda en el perfeccionamiento y en la realización personal encaminan sus pasos de regreso a Santiago, en esta oportunidad hasta la Corte de Apelaciones, en donde el año 1974 es nombrado como uno de sus relatores, pero al mismo tiempo su rumbo se orienta a la ciudad de París, cursando el doctorado de tercer ciclo en la Universidad de París II Pantheón-Assas.

En el año 1979, asume como relator de la Corte Suprema.

Su caminar por la judicatura le permite desempeñarse con particular brillo como Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, desde el 27 de diciembre de 1982, tribunal de alzada que presidirá tras veinte años de trabajo.

LA DOCENCIA.

Derecho, Docencia y Jurisdicción se conjugan en la vida de don Carlos Cerda, por cuanto ha traspasado sus conocimientos a sus colegas y nuevas generaciones ejerciendo una destacada labor formativa.

El estudio y perfeccionamiento son parte de su vida, agregando la experiencia de pasar por la Universidad de Harvard en calidad de investigador visitante y por la Escuela Judicial de Barcelona.

Para él los conocimientos sólo adquieren real importancia cuando son socializados, por su aplicación al caso concreto y al ser transmitidos a otras personas. Nos ha demostrado que un verdadero juez nunca deja de ser, al mismo tiempo, un permanente estudiante de Derecho.

Por esta forma de entrega y realización personal, se dedicó a la docencia, asumiendo la cátedra de Derecho Procesal en la Facultad de Derecho de su *alma mater*, hasta el año 1982. Posteriormente y hasta el año 1996, ejerció diferentes cargos en la Universidad Diego Portales: Director del Departamento de Derecho Procesal; miembro del Consejo Docente y del Departamento de Investigación y Extensión de esa Facultad. Finalmente, desde el año 1996 en adelante, ha compartido sus conocimientos en la Academia Judicial con Ministros, Jueces y funcionarios del Poder Judicial.

Esta ha sido la senda que ha marcado don Carlos Cerda, plasmando sus enseñanzas en diferentes libros y publicaciones colectivas.

Ha sido hasta aquí un rápido y formal recorrido por su trayectoria profesional y académica.

MERITO SUBSTANCIAL

Es de toda justicia hacer referencia al mérito sustancial que dota de un contenido ético-valórico a su carrera judicial.

Si bien podemos destacar la trayectoria del Ministro Carlos Cerda desde su ámbito profesional, por sí misma sobresaliente, es más bien la vinculación de ésta con los valores que le inspiran en todos los ámbitos de su vida, la cual le ha otorgado un cariz distinto a su labor de juez.

Cada una de las actividades que don Carlos Cerda ha ejercido a lo largo del tiempo; cada una de las decisiones que ha debido tomar; cada uno de los caminos que ha decidido seguir, han obedecido a su profundo compromiso con la sociedad en general y con el ser humano en particular, de ahí su absoluto apego y constante lucha por el respeto de los derechos de las personas.

Es destacable la entereza con la cual ha defendido su independencia en el ejercicio de la función jurisdiccional, bajo el postulado de que en un sistema constitucional de Derecho, como el nuestro, los jueces debemos resolver cada uno de los litigios considerando todo el sistema de fuentes del derecho y no solamente por medio de la aplicación literal de una de sus fuentes: la ley.

Incorpora en su tarea al juez integral: conocedor, social, lógico, axiológico, ético y consensual.

Su advertencia permite plantearse una interpretación sistemática de las fuentes del derecho y, en lo que respecta a la determinación del sentido y alcance de la ley, corresponde aplicar las normas de los artículos 19 a 24 del Código Civil, pero en el sentido inverso al que han sido consignadas por el legislador.

Mirando el universo nos explicaremos cada una de sus partes, atesorando cada uno de sus elementos entenderemos el conjunto, puesto que cada célula contribuye al todo. No son una unidad que pueda estudiarse aisladamente.

Es nuestra realidad misma, el cosmos social no puede entenderse únicamente por el estudio de cada uno de sus integrantes, no obstante reconocer que en cada persona se concentra la humanidad entera, por lo que es igualmente importante, única e irrepetible y que sus derechos son inalienables.

RECONOCIMIENTOS.

A la postre, y a raíz de todas las aristas que han conformado la carrera judicial y académica del Ministro Carlos Cerda, en diversas ocasiones ha sido galardonado con distintos reconocimientos en Chile y en el extranjero.

SU FAMILIA.

Indudablemente en el camino de la vida su distinguida familia ha jugado un papel fundamental, por lo que saludamos a Adriana, a sus hijos y nietos.

INDEPENDIENTE CONCIENCIA DE JUSTICIA.

En fin, puedo afirmar que es un hombre de Derecho que nació para ser juez, para entregarse a los demás impartiendo justicia, en quien incluso las sanciones lo enaltecen y estimo que a él, como juez, pueden dirigirse las palabras de Piero Clamandrei cuando expresa:

“No conozco otro oficio que más que el juez, exija en quien lo ejerce, el fuerte sentido de viril dignidad; sentido que obliga a buscar en la propia conciencia, más que en las opiniones ajenas, la justificación del propio obrar, y a asumir de lleno, a cara descubierta, su responsabilidad.”

“La independencia de los jueces, esto es, el principio institucional en virtud del cual, en el momento en que juzga, deben sentirse libres de toda subordinación jerárquica, es un duro privilegio que impone a quien lo disfruta (y especialmente a quien lo cultiva) el valor de responder de sus actos sin esconderse tras la cómoda pantalla de la orden del superior.”

Queda así en evidencia que esta poderosa conciencia de justicia defendida con ahínco por nuestro colega, augura un aporte esencial a esta Corte Suprema, a la cual llega tras casi 50 años al servicio judicial y luego que se entendiera que en la judicatura todas las miradas ayudan al desarrollo de la justicia y, sin duda, contribuye substancialmente – y aquí lo cito – “un juez distinto, difícil, probablemente altanero y algo más, el que no puede dejar de ser como es y que quiere con todo su ser” al Poder Judicial.

Bienvenido don Carlos Cerca Fernández a este máximo Tribunal de la República, desde hoy su hogar permanente, sin olvidar que un pueblo entero espera conocer de sus contribuciones al bienestar de Chile y de los chilenos, manteniendo siempre en lo más alto el respeto por la dignidad humana, como usted lo ha hecho durante toda su vida.

Muchas Gracias.